

Rusia, 1812: Prensa y propaganda en la guerra contra Napoleón

Miguel VÁZQUEZ LIÑÁN

Universidad de Sevilla
mvazquez@us.es

RESUMEN

La guerra contra Napoleón de 1812 es uno de los acontecimientos que más han influido en la configuración del imaginario colectivo ruso. En las siguientes páginas se intenta aportar algunas claves de lo que la llamada “Guerra Patriótica de 1812” supuso, además, para la Historia del periodismo ruso.

Palabras clave: Propaganda, Guerra, Napoleón, Prensa, Francia, Rusia, ‘Guerra Patriótica’

Russia 1812: Press and Propaganda in the War against Napoleon

ABSTRACT

The war against Napoleon in 1812 is one of the most important events in the history, of Russia and has a key role in Russian collective imaginary. This paper tries to analyze the significance of the “Patriotic War of 1812” in the history of Russian journalism.

Key Words: Propaganda, War, Napoleon, Press, France, Russia, ‘Patriotic War’

SUMARIO: 1. Introducción/ Alejandro I/ 2. Organización de la censura/ 4. Prensa y periodistas de la época/ 5. El periodismo durante la guerra de 1812/ 6. *Syn Otechestva (El hijo de la patria)*/ 8. 1821 en la historiografía rusa

1. INTRODUCCIÓN

En junio de 1812, la *Grande Armée* cruzaba la frontera rusa con el objetivo de dar un paso de gigante en el sueño europeo de Napoleón: la conquista del imperio zarista; un imperio que había participado en varias coaliciones europeas destinadas, sin éxito, a frenar la expansión del emperador francés. Los acontecimientos internacionales de la primera década del siglo XIX habían disparado el ambiente antifrancés en la Rusia de Alejandro I. Las condiciones de la paz de Tilsit (1807) con Napoleón fue vista en amplios segmentos de la población rusa como una humillación, y el odio a Bonaparte fue subiendo de tono desde ese momento: la idea de lo inevitable de la guerra era una constante en el ejército y en buena parte de la aristocracia.

2. ALEJANDRO I

Tras el breve y controvertido reinado de Pablo I (1796-1801); el doce de marzo de 1801, con 24 años, sube al trono el zar Alejandro I. Educado en las ideas liberales por expreso deseo de su abuela, Catalina II, el joven Alejandro, admirador de los ideales de la Revolución Francesa, iba a tener que tomar decisiones muy duras y enfrentarse, en una guerra que marcará la historia rusa, al *representante* de esos ideales que tanto le influyeron en su juventud. Y será precisamente la guerra contra el emperador francés la que marque un cambio fundamental en la forma de gobernar del zar, dividiendo su reinado en dos períodos, de parecida duración, pero de muy distinto signo.

La delicada situación internacional previa al conflicto de 1812, hizo que Alejandro I se volcase en la política exterior, desatendiendo, en gran medida, la realización del plan reformista en el interior, que había caracterizado los primeros años de su reinado y llenado de falsas esperanzas a la aristocracia más liberal. La guerra, conocida por la historiografía rusa como la “Guerra Patriótica de 1812”, frenó en seco los ánimos aperturistas del zar, que se convertiría en representante de la Europa del Congreso de Viena e inspirador de la Santa Alianza. Este reaccionario “nuevo orden mundial” estaba muy acorde con el misticismo del emperador ruso, que otorgaba, cada vez más, un mayor peso de la iglesia ortodoxa en todos los órdenes, en detrimento del antiguo y reformista equipo que rodeaba al zar (encabezado por el ambicioso reformador M. Speranski, relevado de su cargo en marzo de 1812).

Pero la guerra no sólo cambió al zar, sino que “dinamitó la vida de todas las capas sociales de Rusia” (Lotman, 1994: 314), y disparó el sentimiento patriótico del pueblo ruso, que reaccionó ante los acontecimientos bélicos (y a su desenlace), de forma muy diferente a su soberano. La agitación social producida por la victoria ante el todopoderoso emperador francés dio seguridad a una población que quería seguir adelante con las reformas y que ahora se sentía capaz de todo. De esta forma, la sociedad rusa y sus gobernantes tomaron caminos opuestos; las reformas se frenaron y el descontento social se tradujo en la creación de sociedades secretas que, a la postre, tendrían un papel fundamental en el levantamiento decembrista de 1825¹; pero esto vendría más adelante; nos interesa ahora describir, aunque someramente, la situación de la prensa rusa en los años previos a 1812.

3. ORGANIZACIÓN DE LA CENSURA

Los primeros años del reinado de Alejandro I se caracterizaron por una relajación del férreo régimen de censura implantado por su padre, Pablo I. Un decreto,

¹ El levantamiento decembrista tuvo lugar el 14 de diciembre de 1825, día de la coronación de Nicolás I como nuevo zar de Rusia. Los decembristas eran un grupo de jóvenes librepensadores que provenían de la aristocracia culta, especialmente de entre los oficiales del ejército zarista. Influenciados por el racionalismo francés y curtidos en la guerra de 1812, tomaron parte en diferentes sociedades secretas, editando publicaciones propias y colaborando activamente en la prensa de la época. A pesar de las diferencias internas de

publicado el 9 de febrero de 1802, dejaba fuera del control policial a “la ciencia y el arte”, eliminaba la censura previa y permitía la creación de tipografías privadas. Todo el control sobre lo impreso recaía en los gobernadores civiles y, en la práctica, era llevado a cabo por los centros educativos; mientras que las instituciones gubernamentales y educativas eran responsables de censurar su propia producción. En los primeros momentos, Alejandro I se rodeó de liberales que fomentaron la “función educadora” de la censura, una visión positiva del control de la calidad de lo publicado. Este contexto hizo de esos años terreno abonado para el florecimiento de la prensa rusa... pero los buenos tiempos no iban a durar mucho. Ya entre 1806 y 1807, Rusia participa (junto a Inglaterra y Prusia) en la Cuarta Coalición contra Francia, y se ponen en marcha la propaganda y censura propias de tiempos de conflicto bélico, así como la adopción de una serie de medidas para mantener el orden interno. El ahora enemigo no era un país cualquiera para la Rusia del XIX; buena parte de su aristocracia estaba impregnada de simpatía hacia Francia, en cuya cultura (incluyendo el idioma), habían sido educados (el propio zar se expresaba con mucha más soltura en francés que en ruso). Para evitar contratiempos, con el comienzo de las hostilidades, Alejandro I crea un organismo llamado “Comité para la salvaguarda de la tranquilidad pública”, que más tarde pasaría a ser “de Seguridad General”, de mayores competencias que incluían la censura. Poco a poco, Rusia va despertando del sueño liberal y retornando al régimen de censura que impusiera, años atrás, el zar Pablo I. La derrota de la coalición llevó a la paz con Francia sellada en Tilsit, lo que se reflejó en el comportamiento de la censura; de hecho, la falta de criterio y de una buena organización, hicieron que en la forma de actuar de la censura se produjeran cambios radicales (y demasiado evidentes) dependiendo de los vaivenes de la política internacional; especialmente en lo referente a la literatura francesa (prohibida en varias ocasiones) y en todo lo relacionado con la figura de Napoleón:

“La amplitud de sus oscilaciones iba de lo más positivo (aliado) hasta lo más negativo (anticristo) y viceversa. Desde este punto de vista, (la censura) mostró falta de profesionalidad, de flexibilidad, de prudencia. La Paz de Tilsit (1807) no debió hacerle bajar la guardia. La censura dio un giro de 180 grados, no permitiendo a la prensa publicar ningún tipo de crítica a Napoleón” (Zhirkov, 2001: p. 45).

En lo que respecta a la información política, prácticamente desapareció de la prensa, prohibiéndose especialmente dar información sobre cualquier tipo de régimen político constitucional. Quedaba, por lo tanto, fuera de las páginas de los periódicos toda referencia a la situación política del país, con excepción de la publicada en el oficial *Sankt-Peterburgskie Vedomosti*.

Esta situación se institucionaliza (y agrava) con la creación del Ministerio de Policía en 1811, sobre el que recaerán en buena parte las labores de censura y que

este “movimiento”, los unía la idea de cambio, del fin del absolutismo monárquico a favor de un régimen representativo y la abolición de la servidumbre. El levantamiento militar de 1825 no tuvo éxito. Los principales líderes fueron ejecutados y el resto enviado a Siberia.

significa el fin de la etapa *liberal* del reinado de Alejandro I. El ministerio, a cargo del general A. Balashov, prestará especial atención al control de las tipografías y vendedores de libros; sus competencias en asuntos de censura estarán, desde el principio, por encima de las del Ministerio de Educación, que hasta este momento era la máxima autoridad: se trataba, en la práctica, de un doble control.

4. PRENSA Y PERIODISTAS DE LA ÉPOCA

Las medidas liberalizadoras de los primeros años del reinado de Alejandro I supusieron un saludable respiro para la actividad periodística rusa, que había vivido bajo Pablo I en un ambiente de censura y prohibiciones extremas. Este nuevo entorno hace que se multiplique el número de publicaciones, apareciendo además nuevos géneros de información política. A. Zápádov (1973) cifra en 87 el número de nuevas publicaciones que aparecen en la primera década del siglo (47 en Petersburgo, 34 en Moscú y tres en otras ciudades); la mayoría de corta vida, debido al endurecimiento paulatino de la censura, pero también al bajo número de suscripciones y a la falta de experiencia empresarial. Esa falta de madurez del mercado periodístico ruso de principios del XIX se reflejaba en las condiciones de los periodistas, que no percibían salario alguno, lo que no ayudaba a la profesionalización del sector, liderado por proyectos personales con el apoyo de literatos y colaboradores aficionados.

Por otro lado, y dentro de ese aumento del número de publicaciones, es notorio el desarrollo de la prensa especializada²: periódicos y revistas sobre economía, ciencia, pedagogía, teatro, etc. intentarán hacerse un hueco en el reducido mercado ruso. Especial importancia tendrá la crítica literaria: teniendo en cuenta las dificultades que, durante buena parte del reinado de Alejandro I habrá para tratar temas políticos, será habitual escribir sobre cuestiones ideológicas bajo el aspecto de crítica literaria. Incluso en los momentos de mayor libertad era especialmente delicado tocar algunos temas como “la cuestión campesina”. De hecho, aún habrá que esperar varias décadas para la abolición de la servidumbre en Rusia, y la lucha contra esta forma de esclavitud se convertirá en bandera de muchos liberales decimonónicos. Otro de los temas conflictivos era la referencia a los sistemas políticos constitucionales, siempre interpretada como la puesta en duda de las bondades del absolutismo zarista. El ateísmo y las ya mencionadas referencias a “lo francés” formaban parte de ese amplio catálogo de temas sobre los que escribir era siempre un riesgo.

En lo que a la prensa oficial se refiere, continúan publicándose los dos periódicos fundados en el XVIII: *Sankt-Peterburgskie Vedomosti* y *Moskovskie Vedomosti*, a los que se añadirán nuevas cabeceras en los años previos y durante la guerra de 1812. Además, se publicaban en este momento dos periódicos “privados”: *Moskovskie Uchionye Vedomosti* (1805-1807), editado por el profesor de la Universidad

² También en estos momentos aparecen publicaciones en lengua extranjera que actúan como órgano de propaganda oficiosa del gobierno ruso. Ejemplos de este tipo son *Rusland unter Alexander dem Estern* y *Journal du Nord*.

de Moscú I. Bule, y *Gueni Vremion. Istoricheski i politicheski zhurnal* (1807-1809), publicado en Petersburgo por F.A. Shreder³.

Pero será el mercado de revistas el que atraerá a un mayor número de lectores. Zápádov (1973) las divide, ideológicamente, en tres grupos: el primero lo formarían las revistas de tendencia liberal-moderada, al que pertenecían *Vestnik Evropy*, durante el período en que estuvo dirigida por Nikolai. Karamzin⁴, y las editadas por el grupo de “seguidores” de las ideas del propio Karamzin. Un segundo grupo de prensa progresista, más liberal, sería el relacionado con la sociedades secretas, especialmente con la “Sociedad libre de amantes de las Letras, la Ciencia y el Arte”. Por último, el tercer grupo sería el de la prensa absolutista más reaccionaria, representada por *Russki Vestnik y Chtienie v besede liubiteliei russkogo slova*.

5. EL PERIODISMO DURANTE LA GUERRA DE 1812

Con este panorama llegamos a la guerra de 1812, un conflicto que puso de manifiesto las carencias del zar como líder político. Alejandro I no estuvo a la altura de las circunstancias; hay quien, como el historiador Kliuchevski ven en su indecisión en los momentos clave, una consecuencia de su educación: “le enseñaron a sentir y a comportarse, pero no a pensar y actuar (...) Siempre le dieron las respuestas hechas”(1904-1922)⁵. Otros, como Yuri Lotman (1994: 315), van más lejos y describen a un zar aterrado, convencido de la imposibilidad de derrotar a Napoleón y que “exageró la debilidad de su imperio y su ejército”. Precisamente, será ese ejército que, al menos en los primeros momentos, estuvo “tan mal dirigido como siempre” (Pokrovski, 2001: 531), una de las instituciones que más cambiarán durante la campaña contra la invasión francesa. Para unas fuerzas armadas más preparadas a desfilar de gala que al combate, la ocupación de suelo ruso por las tropas de Napoleón significó una situación nueva, en la que los oficiales tuvieron que compartir penalidades con los soldados, reclutados en su mayoría de entre los siervos de grandes terratenientes. Este contacto cambió la forma de ver la sociedad rusa de muchos jóvenes oficiales librepensadores, que años más tarde liderarían el movimiento decembrista y que reivindicaban una mayor preparación y educación de las tropas, factor que juzgaban imprescindible para el buen hacer del ejército. Estos oficiales

³ Shreder contó con la colaboración, en la edición del periódico, de I. Delacroix (1807) y N. Grech (1808-1809).

⁴ Nikolai Mijáilovich Karamzin (1766-1826) es uno de los grandes nombres del periodismo ruso. Escritor, periodista e historiador, fue el director (1802-1803) del la revista *Vestnik Evropy*, una de las más importantes del primer tercio del siglo XIX. Cuando fue invitado por el librero I.V. Popov a dirigirla, ya tenía una dilatada experiencia periodística en publicaciones como *Dietskoe Chtienie*, *Moskovskie Vedomosti* y *Moskovski Zhurnal*. En 1804 deja la dirección de la revista para dedicarse, por encargo de la Corte, a la redacción de una historia de Rusia que, aunque obra nunca terminada, se publicaría como *Istoria Ruskogo Gosudarstva*. Karamzin imprimió un estilo muy personal a sus publicaciones, que acabaría creando escuela, con un lenguaje accesible que lo convertiría en uno de los creadores del “lenguaje periodístico” ruso: Por otra parte, su aportación a la creación de un público lector en Rusia parece hoy indiscutible.

⁵ La edición de la obra de Kliuchevski (1841-1911) aquí citada puede ser consultada en: <http://hronos.km.ru/libris/klyuch00.html>.

tomarán parte activa en las operaciones de propaganda organizadas en el propio frente de batalla, de las que conviene subrayar la llevada a cabo por Andrei Kaisarov, profesor de la Universidad de Derpt, que organizó, a petición propia y junto a Rambach (también profesor universitario), una imprenta para el ejército que se trasladaría al frente de batalla. Al mismo tiempo, Kaisarov propuso al general Barclai de Tolli (al mando del ejército ruso en los primeros momentos de la guerra), editar el que sería el primer periódico militar ruso publicado en el campo de batalla: *Rossianin*, que se imprimiría en dos idiomas: ruso y alemán. Para ello, Kaisarov envió al frente una imprenta y un grupo de operarios, siendo, al parecer, el verdadero autor de las octavillas que se distribuían al ejército francés firmadas por Barclai de Tolli (Lotman, 1994: 325-326). La difícil situación de este trabajo en el frente, debido al desarrollo de las operaciones militares, mejoró con la llegada a la dirección de esas operaciones del general Kutúzov, uno de cuyos ayudantes era el hermano de Kaisarov. Con Kutúzov, la tipografía se convirtió en la voz de los jóvenes oficiales que rodeaban y apoyaban al general.

Las medidas de censura se intensificaron durante la campaña militar y se agravarían en años posteriores, pero, a pesar de las medidas de control informativo, la entrada de las tropas napoleónicas en territorio ruso provocó un movimiento patriótico que, durante un breve pero intenso período, hizo que las diferencias entre las diversas tendencias ideológicas, reflejadas en el periodismo de la época, pasaran a un segundo plano. La unidad ante el invasor convirtió a la prensa en un instrumento de agitación social y de propaganda de guerra: el patriotismo y la defensa del país ante el invasor se convirtieron en los mensajes principales. Desde luego, la idea de patriotismo no sería entendida de igual manera por todos; mientras los defensores del absolutismo hacían de la figura del zar-protector y de la Iglesia la base de su propaganda, los más progresistas convirtieron la guerra en una lucha por la dignidad popular.

Dentro de las publicaciones que dieron cabida a ese patriotismo conservador están las oficiales *Sank-Peterburgskie Vedomosti* y *Moskovskie Vedomosti*; mientras que en *Chtienie v besede liubitelei russkogo slova* de Shishkov y en *Russki Vestnik* de Glinka⁶, predominó un patriotismo oficial, pero de tono más populista, tendencia que, para Západov (1973, p.111), compartieron en muchas ocasiones *Vestnik Evropy*⁷ de Kachenovski y la revista militar, fundada en 1813 en San Petersburgo, *Russki Invalid*.

6. SYN OTECHESTVA (EL HIJO DE LA PATRIA)

En octubre de 1812 ve la luz, en San Petersburgo, el primer número de *Syn Otechestva*, dirigido por el profesor y censor Nikolai Grech, y que se convertiría en una

⁶ Colaborador habitual de *Russki Vestnik* fue el Conde Rastopchin que publicó, en ocasiones insertos en la revista y otras de forma independiente, pequeños carteles patrióticos en forma de llamamientos a soldados y voluntarios.

⁷ En *Vestnik Evropy* colaboraron algunos de los mejores literatos de la época, como Derzhavin o Zhukovski.

de las publicaciones más duraderas de la época, editándose, con algunas interrupciones, hasta 1852. De periodicidad semanal (salía los jueves con 40 ó 50 páginas), llevaba el subtítulo de “revista histórica y política” y pasaría a ser la más leída en los meses de la guerra; de hecho, si bien en un principio la tirada quedó fijada en 600 ejemplares, todos los números de 1812 necesitarían de segundas y terceras ediciones debido a la gran demanda.

Se trata de una revista nacida con el visto bueno del zar y que su director publicará con claros objetivos propagandísticos: levantar el ánimo del pueblo, exaltar el patriotismo, y justificar un conflicto que, desde las páginas de *Syn Otechestva* se verá siempre como una guerra de liberación nacional. La revista, como decíamos, recibió el visto bueno y también el apoyo económico del zar, al menos en sus comienzos, y su diferente punto de vista sobre los acontecimientos bélicos la convertirán en la publicación más importante de aquellos días. El propio Grech (2002) describiría en sus memorias el ambiente de la época: (Desde la Paz de Tilsit) “Nuestra tierra era libre, pero el aire se hacía pesado: caminábamos libremente, pero no podíamos respirar. El odio a los franceses crecía sin parar”. Este ambiente, unido al sentimiento de que se estaba librando una guerra por la supervivencia de Rusia, no se reflejaba, según Grech (2002), en la prensa del momento:

“Los periódicos de San Petesburgo y *Severnaia Pochta* se convirtieron en nuestra única lectura, pero se trataba de prensa seria, oficial, que no podía expresarse a sus anchas; mientras, las malas noticias nos agobiaban desde todas partes”.

Este es el hueco que pretende llenar Grech con *El hijo de la Patria*, donde la expresión de ese sentimiento popular y la esperanza en la victoria fueran la línea editorial; en suma, un ejemplo clásico de propaganda de guerra. Desde luego, el patriotismo será el denominador común de los contenidos de *Syn Otechestva* durante el período de guerra, pero no se tratará (a pesar del conservadurismo de Grech) de un patriotismo reaccionario y demonizador de lo “no ruso”, sino una exaltación del ciudadano y de la necesidad de una patria libre del invasor. Esta concepción hizo que, en ocasiones, los mensajes patrióticos de *Syn Otechestva* fueran más allá de la llamada a la resistencia. Es el caso del artículo publicado por el joven profesor Kunitsin en el número cinco de la revista, bajo el título de “Carta a los rusos”, en el que se justificaba la guerra por su condición de conflicto de liberación nacional y diferenciaba claramente al pueblo francés del “tirano Napoleón”, que había llevado a su pueblo a una guerra imposible de ganar. Este planteamiento y la frase “moriremos libres en una patria libre”, incluida en el artículo, fueron interpretados por muchos como la necesidad de oponerse, no a un tirano concreto, sino a las tiranías en general, incluida la propia, representada por el zar. Para Západov (1973), Grech se dio cuenta de que sólo con materiales de este tipo tendría éxito la revista y conseguiría neutralizar la fuerza que sobre sus coetáneos tenían las publicaciones más conservadoras como *Vestnik Evropy* y *Russki Vestnik*. Probablemente esta fue la interpretación de muchos de los futuros decembristas que colaboraron en las páginas de *Syn Otechestva*. Además de Kunitsin, colaboraron con Grech autores como

F. Glinka, A. Vostokov, I. Kovanko, I. Muraviov-Apostol, etc. La idea de la lucha contra el invasor hizo que en *Syn Otechestva* se diera información sobre otros conflictos de igual signo que se estaban librando en Europa. Especial hincapié se hizo en la exaltación de la lucha partisana en España contra Napoleón; la situación se prestaba a la comparación y las hazañas de la resistencia española eran vividas como propias en las páginas de la revista.

El mensaje patriótico y la exaltación del heroísmo del soldado raso (el respeto a las clases populares y el protagonismo del recluta en los contenidos serán señas de identidad de *Syn Otechestva*) tomaron diferentes formatos en la revista de Grech. Si bien la publicística política e histórica eran el género dominante, fueron abundantes las canciones patrióticas, así como las odas, himnos y manifiestos, muy propicios para el tiempo de guerra que vivía Rusia y el objetivo propagandístico de la publicación. Palabras como “tirano”, “libertad”, “ciudadano”, “venganza”, etc. llenaban unos artículos que, con frecuencia, iban acompañados de caricaturas políticas de ilustradores como A. Venetsianov e I. Terebenev.

A finales de abril de 1813, *Syn Otechestva* comienza a publicar, una o dos veces por semana, una hoja suelta gratuita con las noticias más recientes de la guerra y algunos artículos político-militares, con el objetivo de competir con los periódicos oficiales. Terminado el conflicto, la revista perderá mucho de su empuje y sufrirá una remodelación interna, convirtiéndose la literatura y la crítica literaria en sus secciones más importantes e inaugurando en Rusia, desde 1815, el género de los “anuarios literarios”.

7. 1812 EN LA HISTORIOGRAFÍA RUSA

Pocos acontecimientos han marcado tan a fondo la Historia rusa como la guerra contra Napoleón de 1812. Las batallas de Smolensko, Borodino, Moscú, etc. y nombres como el del general Kutúzov son aún hoy (e incluso se podría decir que, especialmente hoy) utilizados para resaltar la “grandeza” del pasado y el valor del pueblo ante el invasor extranjero. Junto a la Segunda Guerra Mundial (Gran Guerra Patria, para la historiografía soviético-rusa) son los dos episodios históricos sobre los que más se ha publicado en Rusia (y no siempre de forma tan brillante como lo hiciera Lev Tolstoi en “Guerra y Paz”). Incluso, tras la escrupulosa purga de la Historia llevada a cabo durante el periodo soviético, la Guerra Patriótica de 1812 siguió siendo considerada una de las páginas más gloriosas de la misma. El zar Nicolás II celebró por todo lo alto, en 1912, el centenario de la victoria y no cabe duda de que la actual clase política rusa, ávida de desempolvar momentos gloriosos del imperio (zarista o soviético, tanto monta), hará lo propio cuando llegue el ya cercano bicentenario.

Recientemente se han publicado en español las interesantes memorias de Jakob Walter, un albañil de Westfalia que fue reclutado por el ejército de Napoleón para varias campañas, entre ellas la de Rusia. No hay muchos testimonios de soldados rasos sobre 1812, y el de Walter nos ayuda a desmitificar los aconteci-

mientos, a través de las penurias del recluta que está continuamente al borde de la muerte; no por el ataque del enemigo, sino por el hambre y el frío. Walter nos muestra la otra cara de unos acontecimientos históricos demasiadas veces utilizados con fines propagandísticos. Marc Raeff, responsable de la edición de las memorias, incide en la importancia que, para Rusia, tuvo la victoria sobre el emperador francés:

“Y no sería una exageración afirmar que la trágica campaña de 1812 contribuyó más que cualquier otra cosa al nacimiento de la conciencia nacional moderna en Rusia y en los estados alemanes. Rusia se sentía orgullosa de haber sido la primera nación en derrotar el genio militar de Napoleón. El liderazgo militar y el patriotismo desinteresado del pueblo habían sido las armas de su lucha, lo que demostraba que Rusia se encontraba en el momento adecuado para salvar la civilización europea” (en Walter, 2004: 28-29).

Esta idea de “salvar la civilización europea”, propia del mesianismo de Alejandro I, estará en la base de las disputas entre eslavófilos y occidentalistas, tendencias que dividirán a la intelectualidad rusa y, por supuesto, a la prensa, durante todo el siglo XIX. Pero eso es ya otra parte de la Historia...

BIBLIOGRAFÍA

- GRECH, Nikolai. *Zapiski o moei zhizni* (en línea). Moskva: Zajarov, 2002 (ref.de 12 de abril de 2004). Disponible en Web: <<http://fershal.narod.ru/Memories/Texts/Gretch/Gretch.htm>>
- KUZNETSOV, Ivan. *Istoria otechestvennoi zhurnalistiki (1917-2000)*. 2a ed.. Moskva: Flinta: Nauka, 2003. 640 p.
- IESIN, Boris. *Istoria russkoi zhurnalistiki (1703-1917)*. 2a ed.. Moskva: Flinta: Nauka, 2001. 464 p.
- IESIN, Boris. *Istoria russkoi zhurnalistiki XIX veka*. 2a ed.. Moskva: Aspekt Press, 2003. 288 p.
- IESIN, Boris; KUZNETSOV, Ivan. *Trista let otechestvennoi zhurnalistiki (1702-2002)*. Moskva: Izdatelstvo Moskovskogo Universiteta, 2002. 224 p.
- IESIN, Boris (compil.); MAJONINA, Svetlana (compil.). *Izbrannye stranitsy russkoi zhurnalistiki nachala XX veka*. Moskva: CheRo, 2001. 224 p.
- KLIUCHEVSKI, Vasili. *Kurs Russkoi Istorii* (en línea).1904-1922, (ref.de 12 de abril de 2004). Disponible en Web: <http://hronos.km.ru/libris/klyuch00.html>.
- KLIUCHEVSKI, Vasili. *Izbrannye leksii “Kursa Russkoi Istorii”*. Mininkov, N.A. (compil.).Rostov-na-Donu: Feniks, 2002. 672 p.
- LOTMAN, Iuri. *Besedy o russkoi kulture. Byt i traditsii russkogo dvorianstva (XVIII – nachalo XIX veka)*. Sankt-Peterburg: Iskusstvo – SPB, 1994.
- MAJONINA, Svetlana. *Istoria russkoi zhurnalistiki nachala XX veka*. 2ª ed.. Moskva: Flinta: Nauka, 2003. 240 p.
- MINAIEVA, O.D. (compil.). *Russkaia zhurnalistika v dokumentaj: Istoria nadzora*. Moskva: Aspekt Press, 2003. 397 p.
- POKROVSKI, Mijaíl *et al.* *Istoria Rossii v XIX veke. Doreformennaia Rossia*. Moskva: ZAO Izdatelstvo Tsentrpoligraf, 2001. 589 p.

- PROSKURIN, Oleg. *Literaturnye skandaly pushkinskoi epoji*. Moskva: OGI, 2000. 368 p.
- TARAKANOVA, Olga. *Istoria knigi* (en línea). Moskva: Tsentr distantsionnogo obrazovaniya MGUP, 2001 (ref. de 3 de septiembre de 2004). Disponible en Web: <<http://www.hi-edu.ru/e-books/HB/index.htm>>
- WALTER, Jakob. *Diario de un soldado de Napoleón*. Raeff, Marc (edición e introducción). Barcelona: Edhasa, 2004.
- ZAPADOV, A.V. (coord.). *Istoria russkoi zhurnalistiki XVIII-XIX vekov* (en línea). 3ª ed.. Moskva: Vysshiaia shkola, 1973 (ref. de 3 de septiembre de 2004). Disponible en Web: <http://www.cjes.ru/lib/content.php?content_id=3812&category_id=3>
- ZHIRKOV, Gennadi. *Istoria tsenzury v Rossii XIX-XX vv.* Moskva: Aspekt Press, 2001. 368 p.